

LALANGUE (LALENGUA), UNA PALABRA NUEVA

(LALANGUE-THELANGUAGE-A NEW WORD)

G. CASASCO DE BENITEZ*

«Lo que comenzó con el descubrimiento de Freud es otro abordaje del lenguaje, otro abordaje de la lengua, cuyo sentido sólo surgió al ser retomado por Lacan» (Miller, 1974) (1)

RESUMEN

Más allá del dominio estricto de la poesía Lacan objeta la idea de Jakobson referida a que todo aquello que es lenguaje pertenece al campo de la lingüística. Su teorización, enmarcada por el propósito de retorno a Freud, gira en torno al decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. El suyo es otro modo de abordar el lenguaje, que es preciso distinguir del de la lingüística. No obstante, su vecindad con ella es evidente. El significante «lingüistería», por él forjado, designa a su vez la proximidad y la distancia discursiva. En ese movimiento Lacan crea el concepto de «lalangue» (lalengua), un modo de designación de lo Real en la estructura misma del lenguaje. Intentaré situarlo en el desarrollo del trabajo aquí propuesto.

ABSTRACT

Beyond the strict mastering of poetry, Lacan objects Jakobson's idea referring that everything connected to the language belongs to the field of linguistics. His theorization framed by the purpose of returning to Freud, goes round the belief that the unconscious is structured as the language. This theory of his is another way of approaching the language, which is necessary to distinguish from linguistics. Nevertheless its closeness with it is evident. He devised the word «lingüistería» which states the proximity and the distance in the speech. In that moment Lacan creates the concept of «lalangue» (thelanguage), a way of nominating the Real thing in the self structure of the language. I will attempt to locate it in the development of the here proposed work.

En «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis», texto que Lacan consideraba iniciador de su enseñanza, dice: «Ya se dé por agente de curación, de formación o de sondeo, el psicoanálisis no tiene sino un medium: la palabra del paciente». (Lacan, 1953)(2). En este enunciado resuenan ecos freudianos que no dejarán de escucharse. Con el retorno a Freud la alianza inconsciente-lenguaje se renueva, operando para ello una penetrante reactualización del sentido original.

Lacan encuentra en las cifras de los mecanismos inconscientes descubiertos por Freud, la estructura del lenguaje. Así quedará ligada al inconsciente convirtiéndose en su condición. Es sólo a partir de las leyes del lenguaje que se puede decir del inconsciente.

El dicho freudiano cobró existencia, gracias a Lacan, en el siguiente enunciado: el inconsciente está estructurado como un lenguaje. El mismo nos advierte que no dice por el lenguaje sino como un lenguaje. El artículo el designa la parte gramatical del discurso que en la lengua se utiliza para ser «definido, definido» (Lacan, 1973)(3). Por el contrario, decir como un lenguaje, abre una brecha; está estructurado como «uno entre otros» (Lacan, 1973)(4). Se esboza ya desde aquí el sentido de la estructura a partir de cuya referencia Lacan sitúa al inconsciente. Retomaré después este punto.

El desarrollo del enunciado: el inconsciente está estructurado como un lenguaje, convoca a una enseñanza cuya red alcanza a la ubicación del psicoanálisis respecto de sus desvíos y de su relación con otras disciplinas. Su particularidad quedará enlazada a la experiencia analítica. En ella, el efecto de la palabra sobre el síntoma permite suponer entre una y el otro una medida común como dice J-A. Miller.

La acción analítica se dirige al punto en el que la lengua y el deseo inconsciente se articulan. A ese punto Lacan le asigna un nombre: lalangue (lalengua). El encuentro de la lengua y el deseo inconsciente reúne a su vez dos discursos que deben diferenciarse. «Mi decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje no pertenece al discurso de la lingüística.» (Lacan, 1972 1973)(5).

Bajo su lupa sagaz pone en cuestión la experiencia analítica y la proposición que sostiene a la ciencia: lo real de la lengua es del orden de lo calculable. El psicoanálisis se ubica en un ámbito diferente. Se constituye en el campo de la palabra, sí, pero en una zona en la que la gramática no reconoce filiación: el equívoco. Legítima esta zona en el campo de la palabra y levanta allí el baluarte de su naturaleza y su lógica.

En toda locución hay un lugar de no identidad que sustenta las modalidades del equívoco: los medio-dichos, el doble sentido. Lalangue se sostiene en el malentendido. Debe reconocerse entonces que la palabra dice otra cosa además de lo que dice; esto conduce a cuestionar la unicidad referencial y a reconocer la diferencia, la no identidad referencial en la cadena de remisión significativa.

Decir la lengua supone la unicidad de un referente, decir lalangue (lalengua) es decir lo no idéntico, es «... en toda lengua aquel registro que la consagra al equívoco. « (Milner, 1978)(6). El equívoco, un Real que no es la regla o el uso «soberano» de los puristas sino el que impone la ambigüedad y que Lacan llama lalangue (lalengua), un neologismo tan equívoco como aquello que nombra.

Lalangue (lalengua) no se incluye en los cálculos de los lógicos del lenguaje de cuyas representaciones queda fuera. La dificultad reside en que rebasa los límites de lo representable, los excede. Un modo de figuración es la lengua materna en tanto ilustra el exceso en relación a la gramática y a las teorías.

J. C. Milner explica lalangue (lalengua) como aquello que hace que una

lengua no sea comparable con ninguna otra, porque no es otra y porque lo que la hace incomparable no se podría nombrar. Lo que la lingüística no puede nombrar es de la lengua lo que es asunto de cada quien y que es lo que la lengua (lalengua) designa.

La palabra es recurso y a la vez límite insondable en el que se estrella la aspiración de decirlo todo. Más de una vez hemos escuchado sellar largos discursos con el enunciado: no era eso lo que quería decir; continuado por un silencio o por nuevos intentos para nombrar lo innombrable o contar lo incontable. El psicoanálisis introduce la novedad de que necesariamente hay, en el campo del lenguaje, algo que no se puede decir. Lacan escribe esto con una S mayúscula (que designa al sujeto de la palabra) atravesada por una barra, \$, para significar la imposibilidad de decirlo todo. Lo indecible define al deseo que deambula entre los significantes y se desliza insinuante debajo de la cadena hablada.

J-A. Miller dice que el psicoanálisis encuentra su bien en los basureros de la lógica. Podríamos decir que los males de la lengua son los bienes del psicoanálisis. O que esos males tienen, en todo caso, la bondad de fundar la existencia de un discurso y de una práctica que escucha la palabra en la voz, a veces tambaleante, quebrada, del analizante. El analista escucha al sujeto que los significantes representan. No escucha el ideal de Leibniz que anhelaba una lengua sin doble sentido ni ambigüedades. Escucha «... un hecho de la lengua...», y es, «... que ella permita hablar para no decir nada, decir lo que no se sabe y más o menos que lo que se sabe.» (Miller, 1974)(7)

La lengua como objeto de investigación científica se arraiga en la exclusión del ser hablante identificable. El ideal de Leibniz se desplazó hasta la matematización, un intento por formalizar las lenguas que encuentra un tope. Algo en la lengua resiste a la formalización. Y esto se explica a partir de la proposición de De Saussure que dice: en la lengua sólo hay diferencias. Han fracasado los intentos por encontrar en ella las semejanzas que la filosofía conceptualiza como las sustancias primeras y que define como algo único, que no tiene contrarios, que no está en otra cosa y que se determina y se basta a sí mismo. Se entiende por qué se dice del psicoanálisis que es un antisustancialismo; apoyado en la lingüística estructural Lacan define al significante como lo que representa al sujeto para otro significante. No es, retomando la definición de sustancia para oponerle a ella, algo único que se determina a sí mismo.

La imposibilidad de definir un significante es un modo de designación de lalangue (lalengua). Sabido es que son necesarios al menos dos a partir de los cuales la remisión es inacabable. Por eso lalangue (lalengua) es el nombre con el que se designa el no todo de las nominaciones. El no todo no es una ausencia, por el contrario, es la presencia de un Real que designa una falta estructural en lo simbólico. Lacan escribe esto con una S mayúscula y una A mayúscula barrada y entre paréntesis. Esto indica que en el Otro (A) hay una falta, que no todo es significante. Lalangue (lalengua) es también un modo de designación de lo Real.

Es posible, ahora, distinguir la estructura tal como Lacan la entiende de la estructura según el estructuralismo; para el segundo la lengua es un sistema que

lo designa todo. Por el contrario Lacan, haciendo progresar la tesis de De Saussure, descompleta el conjunto de los significantes ya que «... si un elemento no puede plantearse más que para diferenciarse de otro, entonces, en cualquier todo, habrá uno de menos.» (Miller, 1974)(8)

Cuando el sujeto habla articula un saber. El inconsciente refrenda el saber que escapa al hablante y lalangue (lalengua) articula ese saber que excede lo que el hablante enuncia.

Apelando a una cita de Lacan retomo el enunciado a partir del cual intenté una articulación del concepto lalangue (lalengua). Dice así: «Si se puede decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje es por el hecho mismo de que los efectos de lalangue (lalengua), ya allí como saber, van mucho más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar». (Lacan, 1972) (9)

Será a partir de lalangue (lalengua), del no todo de la lengua que el psicoanálisis cernirá la verdad.

Cierro con un poema de Alejandra Pizarnik.

La palabra que sana

Esperando que un mundo sea desenterrado por el lenguaje, alguien canta el lugar en que se forma el silencio. Luego comprobará que no porque se muestre furioso existe el mar, ni tampoco el mundo. Por eso cada palabra dice lo que dice y además más y otra cosa. (Pizarnik, 1968) (10)

NOTAS

- (1) MILLER, J-A. (1974), Matemas I.
- (2) LACAN, J. (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, Escritos.
- (3) LACAN, J. (1973) El atolondrado, el atolondradicho o las vueltas dichas, Escansión-Ornicar?, Publicación psicoanalítica.
- (4) LACAN, J. (1973) El atolondrado, el atolondradicho o las vueltas dichas, Escansión-Ornicar?, Publicación psicoanalítica.
- (5) LACAN J. (1972-1973) El seminario, Libro 20, Aun.
- (6) MILNER, J-C., El amor por la lengua.
- (7) MILLER, J-A. (1974), Matemas I.
- (8) *Ibíd.*, pág 70
- (9) *Ibíd.* pág. 168
- (10) PIZARNIK, A. (1969), Obras completas - Poesía y prosa.

BIBLIOGRAFIA

LACAN, J. (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, Escritos, Vol. 1, 8ª ed., 1980, México, Siglo Veintiuno Editores, pág 69.

LACAN, J. (1973) El atolondrado, el atolondradicho o las vueltas dichas, Escansión-Ornicar?, Publicación psicoanalítica, Bs. As., 1984, Editorial Paidós, pág. 61.

LACAN J. (1972-1973) El seminario, Libro 20, Aun, 1ª ed. castellana, 1981, Ediciones Paidós, Barcelona-Buenos Aires, pág. 24.

MILNER, J-C., El amor por la lengua, México. 1980, Editorial Nueva Imagen, pág. 23.

MILLER, J-A. (1974), Matemas I, Bs. As., 1987, Ediciones Manantial, pág. 66